

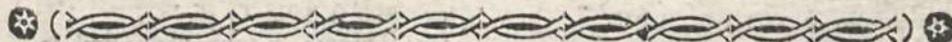
COMEDIA FAMOSA.

EL LEGITIMO BASTARDO.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Polonia, Barbz.</i>	***	<i>El Duque de Moscovia, Galán.</i>	***	<i>Aurelio, Criado.</i>
<i>Policarpo, Galán.</i>	***	<i>Narcisa, Dama.</i>	***	<i>Soldados.</i>
<i>Casimiro, Galán.</i>	***	<i>Estela, Dama.</i>	***	<i>Monteros.</i>
<i>Ruido, Gracioso.</i>	***	<i>Roberto, Viejo.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Narcisa, y Estela vestidas de caza, con venablos, y Monteros de acompañamiento.

Narc. **A** Qui del rigor del Sol resistirè la violencia, y à la fatiga el descanso por breve espacio suceda.

Estela. A la espalda de este monte, que se o pone à las estrellas, cuya falda es guarnicion de varias flores diversas, descansaràs, porque en tanto la fragosa resistencia de sus senos, y sus grutas, examinaràn ligeras mis plantas, registrando si hay caza en el en quien puedas de tu inclinacion bizarra executar la violencia, aunque es ocioso el harpon à donde tus ojos flechan.

Narc. Basta, prima, que estas flores en inquietud lisonjera me deleiten con la tuya,

fin que la tuya me ofrezcas. Vè en hora buena, pues gustas; mientras que yo espero atenta, por vèr si del monte baxa en acecho alguna fiera.

Vosotros de la espesura registrad la cama, ò cueva, que yo la muerte le ofrezco al que baxàra à la selva.

Estela. Ea, al monte, Cazadores, y dexemos la Princesa. *Vanse.*

Narc. Ya se fueron, y del monte los troncos, y ramas densas, con pie de ligera pluma no los pisan, que los buelan. En tanto quiero en las flores descansar; mas aqui sella verde concha de esmeraldas el oriente de unas perlas. O què clara està la fuente! què sossegada, què ioquieta! cortès el viento, y suave, ni la altera. Quiero mirarme en su luna,

A pues

pues es cristalina , y bella:
ò como el agua me alhaga
carifosa , y lisongera !

Mas pues traigo mi retrato
en aquesta faldriquera,
curiosamente harè al agua
àrbitro de dos bellezas.

Sacolo al fin , para ver *Sacale.*

si el que el alma vivo enseña,
con estos perfles muertos
se parece , ò se semeja.

Parece que aqui la duda
me aprisionò la evidencia,
y en el retrato mas propio
el alma duda suspensa.

Una rosa , y otra rosa
de esta megilla , y aquella,
convienen , aunque alli està
del cansancio mas sangrienta.

Què bien de coral bruñido,
quebrado à partes pequeñas,
està el labio ! la garganta,
què nevada està , y què tersa !

Què bien por toda la frente
de alabastro , ò de azucena
los rayos enmarañados
del cabello se passean !

Pero buscando el camino
un hombre , sigue una senda
con un bruto fatigado,
que conduce de las riendas.

Quiero enseñarle el camino,
que sin duda la maleza
de estos montes le resisten
lo que conseguir intenta. *Vase.*

Salen dos Monteros.

1. Ya baxa un Javali del monte llano,
y ya Estela bizarra , haciendo gala
del riesgo en aquel risco ciudadano
del Cielo , hace à su valor escala:
yo con este instrumento de Vulcano
voy à arrojarle un rayo en vez de bala,
con que del bruto la arrogante testa
aumere el triunfo entre las otras puesta.

Vanse , y sale Estela.

Estela. El Javali vencio la cumbre altiva,
y peinando la greña velozmente,
con el enojo , y la fiereza esquiva,

en sangre ceva su marfil luciente:
de su agravio à la rabia vengativa
un blanco chopo examinò su diente,
mas aunque el pie le calcen leves alas,
huirà el venablo , pero no las balas.

Dentro disparan.

Ya al fatal golpe de Atropos rendido,
roja tumba es su sangre de lo verde,
y sin aliento en la mortal herida,
por donde el plomo entrò salìo la vida:
quiero vencer del monte los rigores,
y baxando à lo llano de esta falda,
à esse vario tapete de colores,
pisarè la violeta , y la esmeralda.

Buscar quiero à Narcisa entre las flores,
que el estio marchita en seca gualda,
para que sea su divina Aurora
Narciso al prado , y à las flores Flora.

O mi Narcisa ? *Sale Narcisa.*

Narc. A ver la monteria
executar su belicoso oficio,
subi al monte , y dexè la selva umbria,
ocasionada del fatal bullicio:
sentemos las dos , Estela mia,
suspendase Diana en su exercicio,
que el alma se fatiga de un cuidado,
porque Amor no se queje de olvidado.

Estela. En esta alfombra de jazmin , y rosa,
del Mayo mas galàn vario tapete,
te puedes soslegar ; mas cuidadosa
te miro que otras veces : el copete
empinado de aquesta torre hermosa
de este monte , que atlante se promete,
sombra apacible ofrece.

Narc. O què gigante
es ya el Amor , q ha poco , q era infante !

Estela. Mira què ameno esta el valle,
què apacible , y què frondoso !
Què amante està la violeta !
què honestos , què vergonzosos
de quebradas esmeraldas
nacen rosados cogollos !
Què càndido està el jazmin !
competir quiere lo hermoso
de la azucena , que espira
el ambar de su decoro.

Què claras corren las fuentes !
què cortès sopla el Fabonio !

uno,

uno , y otro se enamoran
lifongeadole todos.

Narc. De la morada violeta
lo amante es muy breve gozo;
porque el Sol pueſto le quita
la vida , que le dà èl ſolo.
De aquella azucena blanca
lo honeſto , à lo rigorolo
del ruſtico arado , queda
ſin pompa , vida , ni adorno.
La candidèz del jazmin,
que imita del Alva el copo,
del rayo menor del Euro
es deſvanecida en ſoplos.
De aquella roſa , à quien llanto
rinde la Aurora gozoſo,
mano atrevida deſhoja
lo caſto à lo melindroſo.
Aqueſſe càrdeno lirio,
que deſuella el verde tronco,
caduca al menor encuentro
de la carrera del Noto.

Estela. Què divertida en las flores, *ap.*

repitiendo ſoliloquios
eſtà Narcifa! *Narc.* Què ſea *ap.*
Amor tan eſcandaloso,
que ſiendo de los oidos
ſolamente cariñoſo,
el alma con las potencias
inquiète ? ò terrible monſtruo !

Estela. Curioſamente pregunto
la cauſa , el por què , y el còmo
tienen ſilencio en tu pecho
diſguſtos ya , ò ya aſſombros.

Narc. Ya veràs , *Estela* , prima,
ya te havrán dicho mis ojos:--
mas mi pecho recatado, *ap.*
tumba eterna , y maſedòlo
ha de ſer , donde ſepulte
el alma ſus anſias ſolo.

Estela. Del mal que ſe comunica,
ſe minoran los ahogos,
de la pena que ſe cuenta
ſon menores los enojos.

Narc. Pues ſiendo de eſſa manera,
decirlas todas propongo,
pues es alivio al oido,
y es menos llanto à los ojos.

Av de mi ! que intenta el alma *ap.*
decirle aqui como adoro
à Polícarpo : què digo ?
precipitada me arrojo ;
y las que ſon como yo
de aquel blaſon generoſo,
y de la eſtirpe Imperial
de Ruſia , y de aquel famoſo
alto Duque de Moſcovia,
que del uno al otro Polo
no hay acero que le ofenda,
ni valor que le dà enojos:
no aſſi las paſſiones , no,
hagan ſu imperio perzoſo,
y antes que del pecho ſalgan
ſea à mi aliento ſu eſtorvo.
Mas què digo ? no es Eſtela
deidad del Planeta rojo,
honor del Lince vendado,
y otra yo ! pues què me aſſombro ?
ſalgan à buscar mis penas
en ſu alivio mi ſocorro.
Oye , *Estela* , aunque te admires
de que lo altivo , y honroſo
de mi altivèz , à un aſecto
abatìo ſu buelo heroico.
Deſpues que en aquella fuente,
rico adorno de la ſelva,
que retrata en eſmeraldas
lo que reſtituye en perlas,
me dexaſte ; y deſpues que,
dando horror à ſu maleza,
ſeguiſte à un Ciervo , de quien
fue pensamiento una flecha,
yo cansada ſuſpendì
el rigor con las ſuſpenſas
aguas , donde el Sol topacio
rayo à rayo rebervera ;
mas profandò mi ſoſiego
un hombre , que por deſiertas
montañas errò el camino,
y al alma piſò la ſenda.
Examinè ſu venida,
y de camino la lengua,
que ſuele à quien la regala
cauſarle mayor ofenſa,
le dixo , que era *Narcifa*
(no sè como lo refiera)

El Legitimo Bastardo.

4
y que era hermana del Duque,
y de Moscovia heredera.
Entonces con regocijo,
arrojandose à la tierra,
me dixo, que en busca mia
iba à la Corte, y que era
criado de Policárpo,
que es Príncipe de la excelsa
Monarquía de Polonia,
à quien la fama parlara
llevò las nuevas felices
de mi singular belleza;
y que iba por un retrato
mio, porque solo en esta
diligencia consistia
su vida: escuchèle atenta
alabanzas de su dueño,
que retorica su lengua
supo gravar en mi oido,
como el buril en la cera.
O mal haya la que escucha!
ò mal haya! ò como yerra
quien aplica los oidos
à una pasión lisonjera,
sin dexar al uno libre,
para que à su riesgo atienda!
Llevaba yo en esta mano
mi retrato, y con cautela
me le quitò, y diòme otro
de Policarpo, y me ruega,
que en quanto curiosamente
mira al mio la belleza,
que al de Policarpo yo
mire curiosa las señas.
Divertime en el pincèl;
si hay culpa, el amor la tenga:
y èl entonces velozmente
subió à cavallo, y las riendas
alargandole, me dixo,
perdona, heroica Princesa,
que voy à ganar albricias
de mi feliz diligencia:
no es copia de Policarpo
la que en resguardo te queda;
fino el alma, que rendida
entre sus colores queda.
Desapareció à mi vista,
y yo turbada, y suspensa

quedè como el caminante
perdido en obscura selva.
Mas porque mi inclinacion
disculpés, mira tù, Estela,
el retrato, podrá ser *Dasela.*
que à mi la pasión me venza,
pues quando yo le miraba
me olvidè de mi modestia.
Estela. Valgame el Cielo! el pincèl
viene disfrazado en flecha, *ap.*
que como rayo hasta el alma
se entrò con dulce violencia.
Digo, Narcisa, que abono
tu eleccion, pues quando fuera
de menos heroica sangre,
ò inferior naturaleza,
lo que pròdiga le ofrece,
fino miente la excelencia
del pincèl, de mas heroicos
triumfos le ofrece diadema.

Narc. O como eres cuerda, prima,
pues al alma lisonjeas
con tan suave dulzura!

Estela. Y yo en ella quedo muerta.

Narc. Dichosa fue mi fortuna.

Sale un Criado.

Criad. Ya se aguarda à vuestra Alteza.

Narc. Buelveme, prima, el retrato.

Estela. Toma: mas con èl me llevas *ap.*
mi amor; no sè lo que digo,
el alma impossibles piensa.

Criado. Ya aprestan los palafrenes,
y toda la gente espera.

Estela. Vamos, prima: què rigor!

Narc. Muerta voy! vamos, Estela. *Vanse.*

Sale Aurelio, Criado, buyendo de Casimiro,
que sale con la daga desnuda.

Casim. Dame el retrato, y la vida
has de entregarme con èl.

Aurel. Si te le doy, soy cruel,
y à Policarpo homicida.

Casim. Aqueste acero inhumano,
aunque le ampare mi padre,
ha de ser, porque me quadre,
tu castigo, y de mi hermano.
Mas como en tu muerte tardo,
quando es justo que castigue
à quien los designios sigue

de

de un vil hermano bastardo?

Aurel. Mira que el Cielo le diò
el mismo padre, que à ti.

Casim. Yo legitimo nacl,
pero Policarpo no.

Dale, y cae, y quitale el retrato.

Aurel. Por què me matas, cruel?

Casim. Por quitarte este retrato,
y porque eres tan ingrato
conmigo, y fino con èl.

Aurel. Muerto soy, Cielos.

Casim. Tù mismo

tu muerte has solicitado:
ya entre agonias ha dado
el ultimo parasismo.
Grande hermosura me avisa
del pincèl la perfeccion:
siete letras, y un renglon
tiene, que dicen Narcisa.
De belleza es un portento;
ciego, y abrasado estoy:
esto es hecho, yo me voy,
que à esta parte gente siento. *Vase.*

Salen Policarpo, Galán, y Ruido, Criado.

Polic. No escuchaste voces? *Ruido.* Si.

Polic. Dònde fueron? quèñ seria?

Ruido. No lo sè, por vida mia.

Polic. Quièn pudiera ser aqui?

pero ya cadaver frio,
echa pira de corales
se anega en rojos raudales
Aurelio, criado mio.

Què Tigre Hircana fatal
te diò heridas tan atroces?

Ruido. Levanta un poco las voces,
que parece que oye mal.

Polic. Ya de tu cuidado advierto,

que la palabra cumpliste,
pues traerme prometiste
el retrato, ò bolver muerto.
Al verdor de tus auroras
què mano cruel, què fiera
marchitò la primavera?

Ruido. Parece que lo enamoras.

Polic. Hábla, *Ruido,* de veras
en casos tan infelices.

Ruido. Pues si està muerto, y le dices
auroras, y primaveras?

Polic. Vive el Cielo, que inhumano
aspid de tanto rigor

(ò fero, ò grave dolor!)

es Casimiro mi hermano.

Mas què espero? còmo aguardo
en mi injuria mas tormento?

mas no sè què impedimento
me ha puesto el nacer bastardo.

Mas para vengar mi injuria,
considero lo que soy,

quando en tanto enojo estoy
hecho un veneno, una furia.

Vivè Dios, de examinar
esta quadra, fiel testigo,

que quien me matò un amigo,
tambien me podrà matar;

y al que encontrà de indicio
señalado, ò pensamiento,

con este acero sangriento
datè à su culpa suplicio. *Saca la espada.*

Vengue este acero desnudo

intenciones tan crueles,

corran mares de claveles,

pues con mi razon me ayudo.

Salen el Rey, Roberto, y Soldados.

Rey. Què es esto? mas ya què espero

saber del suceso impio,

si Aurelio es cadaver frio,

y desnudo el limpio acero

Policarpo tiene, y daba

voces al tiempo que entrè?

bien manifesta se vè

la traicion. *Ruido.* No le faltaba

à *Ruido* mas. *Polic.* Què pena *ap.*

me aguarda, suerte infeliz!

Rob. El suelo es rojo matiz.

Ruido. El me cuelga de una almena.

Polic. Què mal su enojo recata, *ap.*

porque en su semblante veo,

que me està culpando reo,

y justiciero me mata.

Mas quiero darle à entender,

que es mi enemigo tirano

su hijo, y mi cruel hermano.

Padre, y señor:-- *Rey.* No ha de haver

disculpa:-- *Polic.* O infelice hado!

Rey. Que pueda de caso tal

librarte. *Polic.* Pena mortal!

Ruido.

Ruido. Ya yo me doy por colgado.

Rey. Indicio es este preciso,
y no puedo dudar yo,
que fuisteis el que matò
al amigo que mas quiso.

Polic. No como padre, señor,
mas como Rey soberano
os ruego, os suplico, humano
me escuchéis. *Rey.* Eres traidor
en accion, y proceder;
y así en vano me fatigas.

Ruido. Pues aunque verdades digas,
no te las ha de creer.

Rey. Roberto, à los dos poned
en esta Torre gigante
con secreto, y al instante,
porque os espero, bolved.

Rob. Aquí es forzoso obediencia.

Polic. Si, Roberto, es justa ley,
que los preceptos del Rey
se guarden: Cielos, paciencia!

Ruido. Yo confieso que voy muerto:
señor, nadie està culpado.

Rey. Si replicare el criado,
colgadle al punto, Roberto.
Llevanlos Roberto y los Soldados.

De esta manera aseguro
mi vida, porque advertido
un enemigo anunciado
à mis años se le quito.
Vendrá Roberto, y del alma
los temores con que vivo,
le dirè, porque disculpe
la crueldad de mi desigño.

Sale Roberto. Los dos quedan en la Torre,
y como es su seno abismo,
y su altivèz no la igualan
las eminentes de Egipto,
mares de lagrimas vierten
entre cadenas, y grillos.

Rey. Escuchadme, pues, Roberto,
y mirad, que os solicito
mas atento que otras veces.

Rob. Ya os atiendo. *Rey.* Así prosigo:
Quatro lustros tuve apenas,
Roberto, quando el altivo
laurèl de Cetro, y Corona
triunfò en mi cabeza fijo.

Luigiome, al fin, Polonia
por su Rey, ya lo haveis visto,
pues sabeis que desde entonces
remblò el mundo de Mauricio.
Confegui muchas victorias,
disipè muchos Castillos,
y assegurè mi Corona,
de que sois vos buen testigo.
La mas sangrienta batalla
de quantas mi acero limpio
en mi brazo el de la muerte
ensayò fatal martirio,
fue con el Rey de Suecia,
cuyas paces conferimos;
y dandome por esposa
à su hermana, à Mirte dimos
suspension por muchos años,
con que quedamos amigos.
Ya yo entonces, no la mano,
el alma si, havia rendido
à Clori, que fue en Cracovia
el movil de mi alvedrio.
Mas no obstante me casè,
porque fuera caso indigno,
que se opusiese à lo justo
lo indecente, y lo lascivo.
Celebraronse mis bodas,
y de este jardin florido
dos frutos cogi en un año,
en las dos tuve dos hijos.
La Reyna diò à Policarpo,
y al instante el Cielo quiso,
que del golpe de la Parca
renaciesse en los Empireos.
Murìò la Reyna de parto,
naciò entonces Casmìro,
hijo de Clori mi Dama,
à quien mas amo, y estimo;
accion indigna de un Rey.
Mandè yo trocar los niños
de fuerre, que Policarpo
por bastardo està tenido,
y por legitimo està
reputado Casmìro:
tanto el amor de su madre,
Roberto, pudo conmigo,
que le preferi la prenda
amada, èl lo ha merecido.

Solo

Solo supò este secreto
 un anciano Ludovico,
 à quien la muerte violenta
 dexò ya cadaver frio.
 Criaronse los muchachos
 con el cuidado que he dicho,
 y eran de mis graves años,
 ò deleites, ò cariños.
 Mas apenas deleitaban
 sus puericias mis sentidos,
 quando una noche, despues
 de foflegado, y tranquilo
 el Palacio, estaban todos
 presos del sueño, y dormidos,
 leyendo estaba una historia
 de muchas que hay en mis libros,
 y me assaltò de una sombra
 lo aparente, y repentino,
 que sin cuerpo organizò
 estas palabras: Mauricio,
 dos hijos tienes, y el uno
 nació para tu enemigo.
 Levantè al punto los ojos,
 que eran ya espejos sin vidrio,
 y de no ver quien me hablasse,
 hablo mudo, y ciego miro:
 no vi à nadie por la quadra;
 passo, discurro, prosigo
 por todas las galerias,
 y à todos hallo dormidos.
 Doy voces, todos se alteran,
 todos preguntan, y finjo,
 y sola esta vez à vos
 mis labios lo han referido;
 mirad lo que me debeis.
 Esto, pues, supuesto, digo,
 que de los dos las costumbres
 cuidadoso, y advertido
 he averiguado, mas hallo
 que es el quieto Casimiro,
 y Policarpo alevoso,
 sobervio, y desvanecido.
 Ya le diò la muerte à Aurelio,
 à este temo, à este maldigo:
 fuerza es remediar el daño,
 pongamos, pues es preciso,
 antes que obre este veneno,
 el antidoto al principio.

Y así, haveis de prevenir
 un bagel, y en esse Rio,
 que tiene por nombre Bisla,
 cuyos liquidos zafiros
 al Mar Báltico tributan
 copos, que el Sol les deshizo,
 embarcad à Policarpo,
 y à su criado atrevido;
 participe de la pena
 quien fue complice al delito.
 Echareislos derrotados,
 donde el bagel quebradizo
 examine de Neptuno
 los senos mas escondidos.
 Dales el monstruo fatado
 sepulcro en pira de vidrio,
 y à sus exequias le canten
 las sirenas sacrificios.
 La concha, que fue de Venus
 portatil cuna en gemidos,
 mauseolos de cristal
 le disponga à sus peligros.
 Pero mirad, que os advierto,
 por escufar el motivo
 al Reyno, que publicéis
 en varias partes, y sitios,
 que el Infante Policarpo
 secretamente ha salido
 à emprender de ciertos logros
 intentos de quien es dignos.
 Esto ha de ser esta noche,
 antes que en dorados giros
 del lecho de las espumas
 dispierte el rubi mas limpio:
 Que yo, puesto que en mis años
 debil tronco me averiguo,
 copos de nieve en cabellos,
 y en venas yelo escondido,
 pretendo solicitar
 los votos, para que invicto
 coronen Rey de Polonia
 sin estorvo à Casimiro.
 Esto es mirar por mi Reyno,
 esto es estar bien conmigo,
 esto es piedad, no rigor;
 pues de este modo apercibo
 à un digno para laurel,
 y un traidor para el suplicio.

Rob.

Rob. Cruel es, señor, la pena para tan leve delito, y aquí no hay averiguado mas que sospechas, è indicios.

Rey. Roberto, aquesto ha de ser.

Rob. Crueldad notable en un hijo! *ap.*
En ún, què resuelto estais?

Rey. Nada mi crueldad mitigo.

Rob. Es fuerza que vaya?

Rey. Es fuerza.

Rob. Al suplicio? *Rey.* Si, al suplicio.

Rob. No hay remedio?

Rey. No hay remedio.

Rob. No hay compasión?

Rey. Mas me irrita.

Rob. Pues cumpla el Cielo en su hado lo que à su estrella predijo. *Vase.*

Rey. Borrese de mi memoria el temor de este enemigo. *Sale Casimiro.*

Casim. Rey soberano, señor, solo, enojado, afligido? quièn injuria licencioso el pecho donde yo vivo?

Rey. Què bien para pena tanta me diò el Cielo en tí el alivio! y en señal que la Corona (porque así lo solicito) de Polonia, en estas sienas su laudèl ha permitido, *Dale un anillo.* toma este rico carbunclo, que ilumina en este anillo; porque esta joya preciosa vincularon los que han sido altos Reyes de Polonia.

Casim. Tu hechura soy. *Rey.* Vamos, hijo.

Casim. Bien mis deseos se logran, mas mi ambicion no resisto: *ap.*
al instante he de embiar en señal de sacrificio al Duque aquesta fortija, à quien mi secreto fio, porque con el suyo llegue al jazmin nevado, y vivo de la mano de Nutcifa. *Vanse.*

Salen Policarpo, Roberto, Ruido, y Soldados.

Ruido. Diganos, señor Roberto, así Dios le dè un mal hijo, què nos quiere, què nos busca?

que pareces tú, y Mauricio, uno Pilatos, y el otro Caifis, y estos los Judios.

Polic. Bastan las burlas, que el pecho le dispierta al alma avisos, anunciados de un funesto temor, que aguardo, y que miro.

Rob. Sabe el Cielo, Policarpo:—ò como en llanto han salido pedazos del corazon por los ojos esparcidos! sabe el Cielo, otra vez digo:—

Polic. Basta ya, Roberto, basta, que de esse llanto colijo, que de lutos esta noche se han de vestir los zafros con aparatos funestos à mi aurora prevenidos, para que no salga el Sol antes que caduque el mio. Valgame Dios! que de quantos engaños ha presumido mi padre de mi lealtad, siempre en su opinion he sido caureloso, y mi disculpa nunca afable, ni propicio escuchò, antes cruel, enojado, y vengativo, hizo traicion mi lealtad, hizo mis verdades vicios.

Rob. No acierto à hablarle de pena.

Ruido. Consuele, pleguete Christo, con esa cara, que el Cielo le diò de pocos amigos.

Rob. Calla, que has de morir presto.

Ruido. Mi señor, mi Robertico, mas hermoso para mi que la rosa, y el narciso, si se pudiere escufar será mejor. *Rob.* Es preciso.

Ruido. Què descarado lo dice el viejo quita pelillos, por un ochavo de gracia, que del Rey ha conseguido!

Polic. No pongas culpa à Roberto, culpa infeliz mi destino. O injusto padre! ò tirano Rey! ò sangriento cuchillo,

què

que ofreces esta inocencia
 à la crueldad de tus filos!
 Que porque inquiete la rama
 un amante pajarillo,
 el Cazador cauteloso
 le desvanezca el ruido,
 y las alas, que de Abril
 eran varios coloridos,
 corte el harpon de una flecha,
 ò abata el golpe de un tiro,
 perdiendo en dulces acentos
 quantas voces, quantos silvos
 fueron en cancion del aire
 contrapuntos de su pico:
 puede ser, porque allí pierde
 el Mayo vegetativo
 aquella alma, que se acaba
 junto con lo sensitivo;
 pero la muerte en el hombre
 infamada de delirios,
 si es termino de la vida
 en el honor, cruel delito
 comete, pues aunque vive
 el alma tiempo infinito,
 muere el honor, y de allí
 tiene la infamia principio.
 Ay de mi honor! que la vida,
 ni la quiero, ni la estimo:
 solo intimados tormentos
 me fatigan, de que han sido
 mis delitos tan atroces,
 que estando el caso indeciso,
 no merece mi disculpa
 tocar del Rey los oidos.
 No le quiero llamar padre,
 pues no me trata como à hijo;
 mas no serè yo el primero,
 que sin culpa ha padecido.
 Diganlo tantas Historias
 de Romanos, y de Asirios,
 donde hallarà mi fortuna
 exemplares parecidos.
 Mas què se dirà en el mundo,
 quando à voces, quando à gritos
 lo publique con engaño
 la voz del metal torcido?
 Què pecho havrà que no espante?
 què ànimo, que no sea esquivo?

què lengua, que no mormure?
 què intento, que no sea indigno?
 Mas si la verdad se sabe,
 despues que yo haya rendido
 al golpe de mi desdicha
 la vida en funesto sitio,
 què pecho havrà que no exhale
 el corazon por dos vidrios?
 Què peña havrà que no ablande
 la dureza de su risco?
 Què flor havrà que no dexee
 cauca el verde capillo?
 Què fiera havrà que no espante
 los pàramos con gemidos?
 Pues si allí contra mì son
 la lengua, y pecho atrevidos,
 y un ànimo, y un intento
 han de probar mi martirio;
 aqui han de amparar mi causa
 despues que haya fenecido,
 un corazon hecho llanto,
 una peña hecha granizo,
 una flor hecha cenizas,
 y una fiera hecha gemidos.
 Venid conmigo, que ya
 en el Mir el Sol dormido,
 el pavellon de tristeza
 cuelga al Polo de Calixto.
 Què al fin vamos?

Rob. Soy mandado.

Polic. Dònde voy?

Rob. No he de decirlo.

Polic. No hay justicia?

Rob. No hay lugar.

Polic. No hay descargo?

Rob. No hay oidos.

Polic. Grave pena!

Rob. Cruel dolor!

Polic. Triste lance!

Rob. Gran conflicto!

deme el Cielo traza, y como
 te mate, y te dexee vivo,
 porque con el Rey parezca
 leal, y fino contigo:

ha de la guarda, llegad. *Salen Soldados.*

Polic. Vamos, amigo; ya os sigo.

Ruido. Ya yo voy diciendo el Credo,
 porque me lo tenga dicho.

B

JOR.

Renace la primavera
en esos ojos lucientes,
que dicen estas corrientes
murmurando, que ha venido
de estos montes el Cupido,
y el Narciso de estas fuentes.

Quando en brazos de la Aurora
nace el Sol vertiendo rayos,
con los vuestros son desmayos,
de esta selva precursora:
En estos dibujos Flora
nunca estuvo tan florida,
fino es que ya foragida,
dexando mi vida en calma,
venis à llevarme el alma,
porque os he dado la vida.

Una aljava para enojos
traeis, y otra que os agrava,
para las fieras la aljava,
para los hombres los ojos:
de la caza los despojos
podeis, Diana, guardar,
pues saliendo à saltar
las vidas poniendo estrechas,
haveis tirado mas flechas,
que salisteis à tirar.

Narc. Principe de estas montañas,
dueño de estos Oizontes,
que, ciudadano en los montes,
fieras, vences, y acompañas,
partes remotas, y estrañas
habitas, dime tu nombre;
pues eres, porque me assombre,
en la ocasion que me altera,
hombre con cuerpo de fiera,
y fiera con alma de hombre.
Pero pues la obligacion
en que me has puesto, me obliga
à que agradecida diga
la causa de mi affliccion,
aunque agena de razon,
pues tan turbada me viste,
amante, perdida, y triste,
ferà fuerza declarar,
que te buelves à quedar
con la vida que me diste.
El aljofar le peinaba
à estos campos de Moscovia,

y quando no otra Cenobia,
otra Diana imitaba;
pero apenas fatigaba
de estos montes los rigores,
quando en penas, y temores,
por dar à un Corzo una herida,
dos veces estoy perdida,
y una de mis Cazadores.

Arbitro de mi fatiga
es esse monte gigante,
cuya altivez es atlante,
que el primer mobil fatiga:
mas agradecerme obliga
la suerte en que he peligrado,
que siendo tù mi sagrado
en peligros de la vida,
me huelgo de estàr perdida,
porque tù me hayas hallado.
Agradecimientos son
los que pronuncia mi lengua,
y no fuera mucha mengua
entregarte el corazon:
mas la sonora cancion
de esos arroyos, que escucho;
en las penas con que lucho
te diràn, si à ellos atiendes,
que soy mas de lo que entiendes,
aunque entiendas que soy mucho.
Ya no puedo declarar
mas de este suceso mio,
pero guardo al alvedrio
para poderte pagar:
mas bolviendo à porfiar,
aunque dispiertes ofensas,
fordas son las ramas densas,
bien puedes decir quien eres.

Polic. Trofèo de las mugeres,
tambien soy mas de lo que pienfas.

Narc. Què sangre es essa? *Polic.* La dura
garra me hirio atrevida,
y sangre corre la herida.

Narc. Con esta vanda procura *Dasela.*
curarla. *Polic.* Gran favor toca
mi humildad. *Ruido.* La copia bella
no se retratò en ella
el cabello, ojos, y boca.

Polic. Poca es la herida, aunque Amor
mas que la fiera me ha herido;

mas la guardo porque ha sido de vuestra mano favor.

Narc. Quanto tiempo ciudadano de estos desiertos has sido?

Polic. Seis veces ha repetido Abril su adorno lozano, despues que una fiera soy entre las que están aqui, y muero de lo que fui, y aua vivo de lo que soy.

Narc. Di quien eres à mi fe.

Polic. Como lo podrè decir? ayudaràme à sentir?

Narc. En todo te ayudarè.

Polic. Pues si deseas saber las penas que padeci, no te dirè lo que fui.

Narc. Pues di lo que puedes ser.

Polic. Gozaba yo los años juveniles entre Mayos frondosos, entre Abriles floridos, donde hipocritas las flores del aspid ocultaron los rigores: de la embidia feròz, que ocasionaron, triùfò el engaño; al mar me desterraron, Cocodrilo fingido, y engañoso, que alhaga manso, y mata proceloso. Diòme hospedage allí el robusto leño, *Caribdis quieto, el Sol claro, y sin ceño,* manso el viento, Neptuno con bonanza, vela el deseo, entena la esperanza, Piloto el mar, Aguja la Fortuna, mecìo la nave la cerulea cuna, y à poco espacio fueron mi tormento el Mar, la Aguja, la Fortuna, y Viento. El Boreas brama, el Euro se convoca, el Noto gime, al Aquilon provoca, *Glauco sacude el cuello, Etòn le ayuda,* la jarcia cruge, la escotilla fuda, el Cielo turbulento, caos la noche, sin luz el Sol, sin vida el claro coche, y en esta pena mi esperanza assombra, viento, mar, Cielo, tierra, caos, y sombra. La espalda sacudiò el monstruo salado, y el cabello de espumas erizado, crìsnejos quiso hacer de las estrellas, *tubiò Neptuno por las nubes bellas,* y entre aqueßos Piropos q̄ alumbraron, hay montañas de espumas q̄ quedaron,

para que los Alcazares eternos tengan bien que llover muchos inviernos. Mas el Boreas se altera, mas se enoja, y azotado Neptuno se congoja, y el fragil leño, debìl navecilla, por todas partes registrò la quilla, y vagando por una, y otra nube, monte de pino hasta la Luna fube, y à los balcones de su clara esfera no se si le quebrò alguna vidriera. Ya el Bigel no resiste Mar tan alta, la gavia se deshace, el perno falta, y de un golpe de Mar al fiero encuentro, el mastil corta, el tope busca el centro, esta tabla, y aquella se divide, y el Mar alborotado mas reincide, de tal suerte, que el leño quebradizo se deshizo en mas partes, que se hizo. *Aqui de mi dolor (dixè à los Cielos)* aqui de mis desdichas, y desvelos: naufragò yo, el alma bomitaba; pero el golpe de Mar que la encontraba, como entre los dos labios la tenia, con la agua que veìa la bebia; y así, en la pena que mi enojo fragua, tambien el alma naufragò en el agua. Los brazos remos, remos ya cansados, *los cabellos de Doris turquesados* peinaba yo, y emmarañaba el viento, por una parte abrazo al elemento; por otra de infortunios tan atroces, de mi le aparto, y le desvio à coces; hasta que ya Sin-Telmo à mi destino del fin le diò un mal seguro pino. Toco la tabla, y la risueña Aurora, que rie siempre, mis desdichas lloras y à beber nectar de las flores bellas, de la Aurora nació matando estrellas; el Sol girando rayos al Oriente; Neptuno no esgrimia ya el Tridente; los vientos perezosos se acostaron, porque de hacerme guerra se cansaron. Este monte me diò puerto oportuno, la tabla doy al Templo de Neptuno, el Sol sediento lame mi vestido, *alguna parte al Mar restituido;* soy vecino de aqueßos Horizontes, fieras me sirven, vivo en estos montes:

esta

esta es mi historia, y estos mis enojos,
bien padecidos, pues que vi esos ojos.

Ruido. Solo su desdicha entabló;
pero no habla por mí,
pues no ha dicho que salí
en las ancas de la tabla.
Quiso Dios, que pude afirmar,
y en el rocín subí en fin,
hartas coces dió el rocín,
mas no pudo despedirme.
Desbocóse (qué trabajo!)
el viento, y sin riendas iba,
y así yo una vez arriba
estaba, y catorce abaxo.
No havia una cerda sola
para afirmar del rocín,
y no hallando cola, ó crin;
así al señor por la cola:
mas él me hizo tragar
tanta agua, que he estado un mes
colgado de los dos pies
para poderla trocar.

Pero inquietando del monte
las ramas, y los rigores,
confusion de Cazadores
baxan por esse Oízonte.

Narc. Mi gente es, y su venida
mas fatiga mi cuidado,
porque con mas gusto he estado
lo que aqui he estado perdida.
Aquesta sortija bella,
cuyo luciente farol *Dale un anillo.*
solo la antorcha del Sol
puede apenas excedella,
recibe. *Polic.* Rayo parece
del cielo de vuestros ojos:
ò qué tormentos, qué enojos *ap.*
esta sortija me ofrece!
Valgame el Cielo (ay de mí!)
aunque à mi dicha no quadre,
la sortija de mi padre
esta Dama me dió aqui.
No se acaba de admirar
(qué pena!) la atencion mia;
que huvo de ser mi alegria
vispera de este pesar?
Esta piedra breve dia,
no sé si por lo que muestra,

la reciba como vuestra,
ò la elimine como mia.

Narc. Notable duda prevengo;
pues miro en tan grave mal,
si es este el original
de la copia que yo tengo.
O quién truxera consigo
el retrato! caso extraño!
matàrame el desengaño,
mas fuera el mejor testigo.
Pues obligada te estoy,
no ha de ser amor esquivo;
en la Corte donde vivo
la mas conocida soy.
En ella podràs buscarme,
veràs afectos mas fieles:
que hombre vestido de pieles *ap.*
pueda de amores matarme!

Polic. Hacedme otro beneficio,
por vos lo haced, y por mí;
quanta distancia hay de aqui
à la Corte de Mauricio?

Narc. Sesenta millas: mas, Cielos,
ya llegan mis Cazadores.

Polic. Qué pesares! *Narc.* Qué rigores!

Polic. Qué disgustos!

Narc. Qué desvelos!

Polic. Tu gente es al fin?

Narc. Sí. *Polic.* En calma
mis dichas dexan. *Narc.* Quiero ir,
mas cómo podrè partir,
si es fuerza que dexé el alma?

Polic. Llevasme el alma; mi mal
te lastime: ò qué quimeras!
ay, si igualarme pudieras!

Narc. Ay, si tú fueras mi igual! *Vase.*

Ruido. Para tan poco comer
mucha tentacion ha sido.

Polic. Llevame el alma, *Ruido,*
esta divina muger:
nunca he visto, esto advirtamos,
muger que tan bella sea.

Ruido. Yo lo creo, ni tan fea
en la tierra donde estamos:
lindamente empezó à arder,
incendio huvo de tramoya.

Polic. Si es de mi padre esta joya,
Ruido, intento saber.

Ruido.

Ruido. Effos fon muchos ruidos,
y para effo no hallo medio.

Polic. Pues yo te dirè el remedio;
estos cabellos crecidos,
este rostro, que ya adusto,
animado girasol,
escupe efectos del Sol:
este vestido robusto,
que de pendientes vellones
los pàramos remendaron,
y à mi pulso defraudaron
Onzas, Tigres, y Leones,
nos disfrazan para ir;
y quando el dorado coche
en los brazos de la noche
dexe el globo de zafir,
dentro en Cracobia advertido
entrarè en noche funesta,
que si no la tiene puesta,
la joya es esta, *Ruido.*
Pero escucha aora sabio,
esto es lo que mas advierte,
ò yo he de buscar mi muerte,
ò yo he de vengar mi agravio:
Pero aqueste intento quiero
explicarte aqui inhumano;
yo he de matar à mi hermano,
pues que por mi hermano muero.

Ruido. Con mucha dificultad
ha de ser. *Polic.* Oye, *Ruido,*
siempre viviò persuadido
mi padre à una falsedad:
junto à su quarto guardò
estos juveniles años;
porque sospechas, y engaños
de mi lealtad concibiò:
Yo entonces en la agonìa
de la pena, que oy se muestra,
hice esta llave maestra
con que de noche salìa.
Ella ha de ser fiel testigo
de mi dicha, ò mi presagio,
pues en peligro, y naufragio
siempre la truje conmigo.
Esta prenda he conservado
sola de quantas saquè;
sabe el Cielo para què
esta llave me ha quedado:

Con ella mi intento ufano
conseguirè, y conseguido
verè à mi padre, *Ruido,*
y darè muerte à mi hermano:
esto ha de ser. *Ruido.* Es locura,
advierte que vivo estàs,
y no te metas en mas.

Polic. Puede haver mas desventura,
que morir? *Ruido.* Tan poca es?

Polic. El Cielo cumpla en los dos
su decreto. *Ruido.* Plegue à Dios,
que no nos salga al rebès. *Vanse.*

Salen el Duque de Moscovia, y Estela.

Duque. Ya de este Polo se ausenta
el Sol, y las sombras pardas
del Polo opuesto, reciben
luminosas esperanzas,
y Narcisa no ha venido.

Estela. Divertida con la caza,
excelso Duque, estarà;
porque su altiva arrogancia
nuevo cometa es del monte,
que con flechas, con aljivas
figue al Oso, que el panal
ufurpa en hibles doradas;
vence al Javali, que esgrime
de maifil la corba espada;
mata al Corzo, que del viento
es relampago con alma;
y siendo su inclinacion
ya de Marte, ya de Palas,
como la hermosura suya
con flechas, y arco se agrava,
los hombres piensan que es Venns,
y los montes, que es Diana.

Duque. El exercicio es heroico,
Estela, mas treguas largas
le haràn deponer, Estela,
las pasiones de la caza.
Esposo que la merece
el Cielo le dà: una carta
recibì de Casimiro,
de Polonia Infante, y trata
de celebrar con Narcisa
la ceremonia Christiana
de Himenè, y le embiò
un anillo, que dà al Alva
luz, pues puede ser joya

del

del Sol , quando infame nazca:
 Luego se lo di à Narcisa,
 sin darle cuenta de nada,
 porque es forzoso el secreto
 en casos de esta importancia.
 Al fin no sabe cuyo es;
 mas razones encontradas,
 si à mi intento no se ajusta,
 han de impedir su esperanza.
 Yo heredè , como tù sabes,
 de mi padre à Lituania,
 Provincia , que el de Polonia
 me quitò por fuerza de armas.
 Por fuerza de armas pretenda,
 Estela , otra vez ganarla;
 y si la entrega el Infante,
 yo le entregarè à mi hermana.
 Esto escribi à Casimiro;
 y à su padre , cuyas canas
 son de su edad blanca nieve,
 que derretiràn las ansias
 del ardor , que de mi pecho
 en etna , en bolcàn se exhala.
 Le escribi , que me la entregue,
 y con guerra publicada,
 al fiero rumor , que Marte
 con pisanos , y con caxas,
 de las regiones vacias
 estremece las campanas,
 se la tengo de quitar;
 y esta victoria usurpada
 al laurèl de mi diadema
 restituirà mi arrogancia;
 y luego tu mano hermosa
 en breve lazo , union santa;
 ferà en mi mayor trofeo
 vinculo estrecho del alma.

Estela. Vuestra Alteza lo tendrà
 bien considerado; ingrata
 fuera yo à vuestras finezas,
 sino esgrimiera bizarra
 con el brazo de Belona
 el limpio acero de Palas.
 Esto he dicho por pagar
 sus finezas , mas repara
 mi amor , que otra estrella siga
 por efectos de otra causa.

Duque. Què dices ?

Estela. Que vuestra Alteza
 puede de esta humilde esclava
 disponer , que à su obediencia
 mi vida està.

Dent. uno. Pàra , pàra.

Estela. De un bruto , que al claro coche
 de cometa remendada
 sirviera , pues de Nebli
 se comide à ser Alfana,
 Narcisa hermosa se apea. *Sale Narcisa.*

Narc. Dadme à besar vuestras plantas.

Duque. Hermana , llega à mis brazos:
 vuestra Alteza muy cansada ?

Narc. Mas rendida , que otras veces.

Duque. Has bolado alguna Garza ?

has rendido algun cerdoso

Javali ? *Narc.* Quando rayaba

los terminos del O. iente

el Sol con lineas de nacar,

me detuvo un Javali,

mas quedò muerto à mis plantas.

Duque. Cuéntame como. *Narc.* Fue así.

Duque. Què airoso que es , què bizarra!

Narc. A la espalda del monte,

Polifemo de todo el Orizonte,

donde duda el desvelo

si nace de la tierra , ò si del Cielo,

porque es tan sin segundo,

que se impide por èl el passo al mundo,

una fuente sonora,

que rie perlas , y cristales llora,

baña el pie , y no lo enjuga

el Sol sediento quando mas madruga,

y por mas que se atreve,

como no la passea no la bebe;

formase un laberinto

de un blanco chopo, un breve terebinto,

un fauce , en cuya copa

Mayos de pluma alternan dulce tropa

de la fuente sirenas,

siendo unas Prognos , y otras Filomenas.

La fuente se escondia,

mas por menudo aljofar que corria,

su oriente consultamos,

y por hilos de plata la sacamos:

su cristal profanaba

el Javali , y mi velòz aljava

à su crueldad remite

har-

harpon agudo, que veloz repite:
 encarruja la frente,
 voraz el ceño, y el matfil rugientes;
 atruena la campaña,
 buelve su grito en ecos la montaña;
 crece el fiero bramido,
 crece mi harpon à golpes repetido,
 siendo al osado perro
 el colmillo montante, espin el cerro:
 pide carrera al viento,
 mas hecho de corales monumento,
 al corazón derecha
 de mi aljava saltò la última flecha,
 y de una, y otra herida
 muchas flechas sacaron una vida.

Duque. Basta, Narcisa, que embidio
 tu valor, y es encontrada
 cosa, que en tanta hermosura
 pueda haber furia tanta.

Narc. Mas triunfa de mí el Amor,
 que yo de la fiera; ò cuántas *ap.*
 veces suspirado el aire
 un imposible maltrata.
 Ay de mí! que el alma tengo
 partida, sin ser ingrata,
 la una parte en Policarpo,
 y la otra en las montañas:
 todo imposible parece.

Duque. Entra, Narcisa, y descansa.

Narc. Mal podrá quien el sosiego
 le ha tiranizado al alma.

Duque. Estela, despues à solas
 daràs cuenta de la carta,
 que ya yo le di el anillo. *Vase.*

Estela. Así lo harè: no desmayan
 mis intentos. *Narc.* Mi cuidado
 es feròz, que en vivas llamas *ap.*
 muchos incendios produce
 de un incendio que lo abraza. *Vanse.*

Salen el Rey, Casimiro, y Roberto.

Rey. A fuego, y sangre pretende
 el Emperador de Rusia
 à Lituania. *Casim.* En mi favor
 esta guerra se pronuncia:
 señor, què le has respondido?

Rey. Eflo tu valor pregunta,
 Casimiro? efflo tu pecho,
 que del mio nació, duda?

Gima el clarin por el aire,
 desde esta Zona, à la adusta;
 retumbe el parche en el vientro
 en quanto el Sol claro alumbra.
 Refleje el desnudo acero,
 el bridòn tañque la espuma,
 la pica afile el encuentro,
 el plomo, y polvora crujan.
 Vista la coraza Marte,
 Belona vibre la punta,
 riegue corales la tierra,
 aneguenta ondas purpúreas,
 que para esto, effos desiertos
 agenos de agricultura,
 despatecerè bizarro
 todos con marciales turbas.

Rob. Por vuestros labios, señor,
 mi parecer se pronuncia:
 la defensa es natural,
 y en esta ocasion mas justa,
 porque quitan una joya
 à vuestra Corona augusta.

Casim. Yo soy de otro parecer, *ap.*
 y consultado en mi furia,
 se la tengo de entregar,
 pues me ofrece la hermosura
 de Narcisa; mas ya el Sol
 en el sepulcro de espumas
 desmayò, y ya de la noche
 las poblaciones confusas
 por todo el Orbe tendieron
 la funesta colgadura;
 y esta noche de mi intento
 la traza miro segura
 en el triunfo de Moscovia,
 y Narcisa en la coyunda
 del Himenò, en mi amor
 foflegadamente triunfa:
 hidra soy de mi ambicion,
 mi designio es quien me ayuda.

Rey. El baston de General
 en esta batalla empuña
 tu lealtad, y tu valor
 todas las huestes conduzca:
 tù has de ser el General,
 yo tu Soldado. *Casim.* Fortuna, *ap.*
 bien le viene à mis intentos
 lo que contra si pronuncia.

Tus

Tus plantas beso. *Res.* Levanta:
mas las antorchas nocturnas
al sueño llaman; y yo voy
à acostarme. *Vase con Roberto.*

Casim. Soy tu hechura.
Ya la ocasion se me ofrece
à las manos, pues sepulta
Morfeo en tumba de sueño
toda viviente criatura.

La noche se vâ cerrando,
y tambien escasa alumbra,
y en acostandose, todo
el Palacio queda à obscuras.
Ya parece que la noche,
segun se amaga de turba,
con vayeras le ha vestido
negro mongil à la Luna.

Examinaré primero
la casa, sin que haya alguna
parte, que no la examine,
ò mi cautela, ò mi industria. *Vase.*

Salen Policarpo, y Ruido.

Polic. Quatro puertas dexo abiertas.

Ruido. Cavallero de aventuras,
que, andando à caza de gangas,
andas à caza de grullas,
què intentas? *Polic.* El corazón,
ò me anima, ò me estimula
à un intento, à una osadia.

Ruido. Policarpo, si es que anuncias
la muerte, por Dios te ruego,
que solo anuncies la tuya,
y de la mia te olvides.

Polic. Todo el Palacio està à obscuras.

Ruido. Ahora lo echas de ver?
què intentas, ò què procuras,
si imposible es conseguir
nada, que es Noruega obscura.

Polic. Ver el rostro de mi padre
me alientan, quando me turban
unos dudosos celos,
unas recelosas dudas:

Dar à mi hermano la muerte
me incitan, quando me ayudan
un agravio, que me aflige,
y una gloria, que resulta.

Ruido. Dònde estás, que no te veo?

Polic. Habla baxo, y disimula:

aqui el quarto de mi padre
ha de estar. *Ruido.* Di lo que buscas.

Polic. Ya se ha declarado el alma
contigo, y entre confusas
enigmas, guia al valor
quiza alguna empreña justa.
Passe à dentro, aqui me espera,
guarda esta vanda, y oculta
tu persona en esta quadra:
ayúdeme la fortuna. *Vase.*

Ruido. Oye, espera; èl me dexò:

Sân Pascasio, Santa Justa,
diez legiones de gigantes
parece que se conjuran
contra mi; mas ya se acercan,
y me calcan, y me apuntan.
Tengan las porras, señores,
tengan, digo, no me escuchan
à un hombre solo, es rigor;
pues son hidalgos, acudan
à quien son, que tantos hombres
scontra uno, es ventaja mucha.

Pero ya se han reportado,
beso de sus pies las uñas:
ea, no haya cumplimientos,
vue señorias se ocupan
en honrar à este criado,
que será de oy mas su hechura.

Basta, señor Don Ruido,
buen viage, no es cordura
acompañaros; ea, à Dios,
prosperere vuestra fortuna.

Mas aqui està el Cancerbero
con tres cabezas, y juntas
me està sacando la lengua,
y enseñandome las uñas.

Dexame, vete à la puerta
del Infierno; ya se afusa,
y con passos capitanes
se esconde por una gruta.
O pese al flojo Cochero,
que con tantas barbas rubias,
tarda tanto de sacar
de la cochera de espumas
el chirrion amarillo,
en cuya carrera sudan
desde el Geminis al Tauro,
las quatro acas, ò mulas:

si te has dormido, Cochetto,
dispierta, azore, madruga,
enciende el cirio Pasqual,
faca la melena, enjuga
los oïnes de la noche,
que està siempre con angustia.

Sale Casimiro.

Casim. Todos están acostados,
y todos durmiendo están.

Ruido. Estos passos que aquí dãn,
no parecen antojados.

Casim. Ya el mayor delito emprendo.

Ruido. A este tempo; mas aquí
no sè lo que và de mí,
que me voy humedeciendo.

Cómo las podrè liar,
porque si dura el temor,
por el rastro del olor
sin duda me han de facar.

Casim. Acabará mi cuidado.

Ruido. Ruido, quedos los pies,
plegue à Dios, por quien Dios es,
que vengas acatarrado.

Casim. El Mar la luz del Sol baña.

Ruido. O, què lance tan esquivo!
este si es gigante al vivo,
Dios ponga tiento en su sãna;
pero la vanda perdi. *Caese la vanda.*

Casim. No sè què encuentran los pies,
parece que vanda es: *Levantala.*
quièn la havrà dexado aquí?

Ruido. Què la vanda me dexàra!
hay tal yerro, hay tal rigor!
dexàrame su valor,
que à fè, que se lo estimàra.

Casim. Acabará mi deseo,
siendo cruel homicida.

Ruido. Antes acabe tu vida:
pero esta es la puerta creo;

de buen encanto salis,
Ruido, con el pellejo,
y por no tomar consejo
queda encantado Amadis. *Vase.*

Sale Policarpo por donde entrò.

Polic. Luz en su quarto tenia,
y vi à mi padre (ò què empeño!)
porque en el profundo sueño
su anciana edad se rendia.

Casim. Cerca estoy ya de su lecho;
aquí mi rigor se inflama,
llegar pretendo à la cama:
ò què lance tan estrecho! *Vase.*

Polic. Cuidadoso le mitè,
y no vi anillo en su mano;
aora busco à mi hermano,
por esso la luz matè.

Dent. Rey. Cielos, favor: luz, Roberto.

Polic. Mi padre es. *Sale Casimiro.*

Casim. Salìdme incierto,
que no le pude matar:
ò infelice Casimiro!

Polic. Este es mi cruel hermano;
matarè por mi mano. *Vale buscando.*

Casim. Què pena! mi enojo admiro.

Dent. Rob. Quièn interrumpe la ley
del sueño? *Casim.* Extraño rigor!

Polic. Yo te buscarè, traidor:
mi padre es. *Casim.* Este es el Rey:
mal mi dicha se concierta.

Polic. Nada à mi agravio le quadra.

Casim. Por aquí salgo à mi quadra. *Vase.*

Polic. Por aquí ha de estàr la puerta. *Vase.*

*Salen el Rey à medio vestir, Roberto, y
Criados con luces.*

Rob. Todo esto està sossegado.

Rey. Aquí el ruido sonaba
del que traidor intentaba
mi muerte con su cuidado.

Rob. Vuestra muerte? caso extraño!

Rey. Si, que no es ilusion, no:
quièn estas puertas abrió?

Rob. Gran traicion! terrible engaño!
Decid, señor:— *Rey.* Estoy muerto!

Rob. Lo que averiguè del temor:
hablad, declaraos, señor.

Rey. Suspensa el alma, Roberto,
en una, y en otra mengua,
por mas que el temor resista,
ni à los ojos le dà vista,
ni al organo le dà lengua.

Rob. Avisa al instante, Arnesto,
la guardia, y con atencion
no quede el menor rincon,
que no se registre: id presto.
Permitid en tanto al labio,
que diga el caso cruel. *Vanse los Criados.*

Rey.

Rey. Un bosquejo hará el pincel
de la lengua de mi agravio.
Triunfar quiso el desèo
del sosiego gustoso de Morfeo,
quando yo entre la Olanda,
del lecho pluma blanda,
pensaba , y hacia guerra
con esta pesadumbre , que ya es tierra:
dormia , y no dormia,
que dormido , despierito parecia,
y dormia advertido,
como el q està velando, y se ha dormido.
Tuvome desvelado
haver la muerte dado
à Policarpo , y no me arrepentia;
mas al fin se pasó la fantasia,
y del sueño rendido,
de desvelado me pasè à dormido,
quando alterado el pecho,
siento tocar mi lecho
dudosamente una atrevida mano;
abro los ojos , miro ; mas fue en vano
advertir mis enojos,
porq aunque los abrí , no abrí los ojos;
y así en mis desconciertos,
tanto obraron cerrados, como abiertos,
que la aleva porfia
la luz matò primero à la bugia:
huyo el lance , y reincide;
por una , y otra parte el lecho mide
con el tacto alevoso;
pero yo cuidadoso,
à una parte discurro , à la otra toco,
favor al Cielo invoco,
y la lengua en prisiones,
torpemente pronuncia las razones,
que escuchastes, y en ellas se embaraza.

Sale un Criado.

Criad. La guarda ha visto va toda la casa.

Rob. Què han hallado? *Criad.* Han hallado
del Jardín un postigo derribado;
y en la arena estampadas
de una rustica abarca las pisadas.

Rey. Quanto escucho es portento:
nuevas dudas me causan mas tormento.

Rob. En tanta desventura
vuestra vida , señor , no està segura.

Rey. Si viviera , Roberto,

Policarpo , dixera , aquesto es cierto,
que mi muerte buscaba.

Rob. Estas flechas, señor, son de otra aljava;
este mal se resista,
y siempre junto à vos la guarda asista,
y Argos de estos cuidados,
quãdo uno duerma, velen cien Soldados:
esto es muy importante.

Rey. Casimiro me asista , que es bastante,
que asistiendo à mi lado,
Angel tendrè custodio en su cuidado.

Rob. Idos à descansar. *Rey.* O pena mia!
no , que rie ya el dia,
traedme de vestir , Roberto amigo,
secretos son del Cielo este castigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Policarpo , y Ruido.

Polic. Con inquietud belicosa
de parches , y de Clavines
inquietaos estos confines
estàn. *Ruido.* Quando el Alva hermosa
soñoliento despertò *Suenan Caxas,*
al Sol , limpiando lagañas,
ocupando estas montañas
un exercito assomò,
y en el contrapuesto monte,
que al Sol primero divisa,
el tantarantan avisa
por uno , y otro Orizonte:
aquestas Caxas primeras,
que este desierto estremeñ,
del de Moscovia pareñ.

Polic. Bien lo dicen las vanderas.

Ruido. Estas , que en esta otra parte
golpes repiten al viento,
y con ecos a elemento
la voz señala de Marte,
son de pionia. *Polic.* Ay de mi!
esta es onocida guerra.

Ruido. ¿ mudaremos de tierra,
pues no estamos bien aqui?
mira como à marchar toca
el Polaco gente fuma;
mira como en blanca espuma
el bridon cruge la boca:

mira allí del Moscovita.

haciendo à Xerxes ventajas,
como al pulso de las Caxas,
à furia, y corage incita.

Polic. Guerra es esta, segun vemos.

Ruido. Es guerra, y como si es.

Polic. Ruido, à Polonia, pues,
es forzoso que ayudemos.

Ruido. Pues no tienes padre, no,
no tenga el hijo, esto advierto,
porque allà tienen por cierto,
que el demonio nos llevò:
y pues la suerte mejora
Dios, aquí la verdad hablo,
si entonces nos dexò el diablo,
podrà ser nos lleve aora.

Polic. De otro parecer està,
el alma mas advertida,

Ruido, pues tengo vida,
Dios dixo lo que serà.

Ea, baxa. *Ruido.* Poco à poco,
no echemos por el atajo,
y vamos de un golpe abaxo.

Polic. Baxa con cuidado, loco.

Ruido. Ya estamos abaxo: à quièn
ayudar aquí pretendes?

declárate, si es que emprendes
cosa que nos estè bien.

Mas ya sabes que dexè
el lugar, y que huí,

y que la vanda retirè,
y al monte me retirè,

y me has dicho que baxaste
huyendo, y llegaste en fin

al postigo del Jardín,
y en el suelo lo dexaste.

Polic. Pues escuchando yo lleguè
à aqueffos campos primeros,

donde hallè mil gauderos,
y retirados hallè,

que en rencillas encontdas
por esos desiertos broncos.

esgrimen robustos troncos
como debiles espadas.

Estos, pues, todos estàn
tan bien conmigo, que hay qui

diga, que les està bien
hacerme su Capitan.

Con ellos pretendo hacer
guerra en la montaña ruda,
y pretendo con su ayuda
à mi padre socorrer;

que no ha de ser importuno
siempre el hado, no ha de ser,

fuerza es venirse à saber
la verdad en tiempo alguno.

Ruido. La verdad he de decir;
en esto de pelear

no me puedo acomodar,
mas me acomodo à huir.

Polic. O infame, què necio estàs
siempre con temor, y miedo!

Ruido. Yo te ofrezco lo que puedo,
mas lo que puedo no es mas:

y por una, y otra parte
estàn ya cerca. *Polic.* Pues voy

à ser Capitan; saque oy
mi esquadra justo estandarte:

quadrele al Duque, ò no quadre,
la lealtad es ley precisa;

mas que al alma amo à Narcisa,
pero desiendo à mi padre.

Del Amor es justa ley
recompensar el favor;

pero perdone el Amor
quando hay padre, y quando hay Rey.

Vanse, tocan Caxas, y Clarines, y salen el
Duque de Moscovia, Narcisa, Esfela,

y Soldados.

Duque. Hagan alto las esquadras,
y à la voz del instrumento

de Morte, formen Ciudades
mis Tropas en los desiertos.

Vosotros, por las alfombras,
que despues del cano invierno,

suceden pompas, que al Mayo
cediò el Abril. sus imperios,

haced Tiendas; y las dos
con valor, y heroico pecho

Palas una, otra Belona
invicta de aqueffos tiempos,

la victoria assegurais.

Narc. Yo à tu lado mi trofeo
aguardo. *Esfela.* Gima el Clarin;

retumbe el parche deshecho
en golpes, que yo (ay de mi!)

en

en las ansias que padezco,
 para la guerra soy Palas,
 y para el amor soy Venus.
 Mal pueden mis esperanzas *ap.*
 resistir el sufrimiento,
 quando mi vida peligra
 en el mar de mis deseos.
 En la campaña de Matte
 me aguardan mares sangrientos
 de rosiclèr derramado
 de mis ansias, y mi afecto.
 Si à Policarpo Narcisa,
 con el ànimo resuelto,
 víctima ofrece la vida,
 que le desvanece el fuego
 de su amor, què harè? ay de mi!
 si considero el empeño,
 teme el alma, el corazon
 teme, y en dudas, y extremos,
 alma, y corazon se rinden
 tambien al mismo embelco.
 Narcisa de Policarpo
 (ha retórico silencio,
 què bien pronuncias agravios,
 què bien declaras tormentos!)
 es el mobil, y amorosos,
 à costa de mi desprecio,
 arrulladoras palomas
 componen el blando lecho.
 El Duque mal advertido,
 no lo advierte, y yo lo advierto;
 pero el mas interesado
 es el que mira primero.
Duque. Estela, tan divertida?
Estela. Escuchando los estruendos
 de guerra, escuchaba el alma
 ciertas quejas de mi pecho.
Duque. Lituania serà tuya:
 tenga en tus sienas asiento
 este laurèl. *Estela.* Gran señor,
 solo podrè agradeceros
 tal favor con ayudaros
 à esta conquista: rebiento *ap.*
 de enojo. *Narc.* Ya se dispone
 el Polaco. *Duque.* Ya le veo,
 por defender la Provincia,
 conducir de limpio acero
 muchas Tropas, y Cavallos;

que cometas con aliento
 parecen rayos con alma,
 ò relampagos sin fuego:
 al fin, con aquesta guerra
 pienso hacer tu casamiento,
 y podrà ser se disponga,
 hermana, con buenos medios.
Narc. Vive en mi, y vive en mi amor
 Policarpo, y oy espero *ap.*
 buscarlo por la campaña,
 y como otros cuerpo à cuerpo,
 alma à alma, yo con èl,
 y èl conmigo, reñiremos.
Sale un Soldado.

Sold. Un Polaco disfrazado
 te quiere hablar de secreto.
Duque. Di que llegue. *Sold.* Quiere à solas
 hablarte. *Narc.* Mi mal advierto. *ap.*
Duque. Dexadme solo las dos,
 y todos hagan lo mesmo.
Estela. Mal mis enojos resisto. *ap.*
Narc. Mal resisto mis recelos. *ap.*
Estela. Por la lengua de los ojos *ap.*
 declaro mi sentimiento.
Narc. Por el golfo del amor *ap.*
 busco derrotada el puerto. *Vanse.*
Sale Casimiro con baston de General.
Casim. Alto Duque de Moscovia,
 que en los dos Polos opuestos
 repetis tantos laureles,
 que ya no caben en ellos;
 yo soy Casimiro, Infante
 de Polonia; estadme atento,
 que à breve espacio esta vez
 vuestra suspension pretendo.
 Unanimes estàn todos
 los Electores del Reyno,
 para darme de Polonia
 la investidura del Cetro.
 Es ya muerto Policarpo
 mi hermano, y en poco incendio
 mucho holocausto la Parca
 dispuso à sus desaciertos.
 A Lituania quereis
 llevar à sangre, y à fuego:
 falta os hace à la Corona,
 es así, yo lo confieso;
 mas tan vuestro quiero ser,
 que

que lo que os falta os ofrezco.

Todo el concurso de Marte,
que en partes, y sitios puestos,
à un clarín vienen humildes,
y à un pífano están sujetos,
de mi parte están, y yo
de la vuestra, si atendemos
los dos à un fin, à una causa,
à una concordia, à un acuerdo.

Vos deseais grangear
à Lituania, yo deseo
à Narcisa, porque sea
en la Corona, y el Cetro
la mitad de mis laureles,
y el todo de mis trofeos.
Si de su hermosura haceis
con el dichoso Himenèo
noble prision à mis brazos,
cadena amada à mi cuello,
Lituania será vuestra,
antes que asfome dispierto
el Sol por el balcon claro
de esse luminoso espejo.

General soy, mis vassallos
guardan el menor precepto
de mis ordenes: mi padre,
aunque guatnece su pecho
de acero, y à la campaña
faca tambien sus alientos,
à mi orden dexa la guerra,
y yo à vuestra orden la dexo.

Ya estoy con vos declarado,
declarad vuestros intentos,
para que vos mas triunfante
hagais este laurèl vuestro;
para que yo con Narcisa
tenga de Polonia el Cetro;
para que Narcisa goce,
lisonjeada del tiempo,
de vos todos los favores,
de mi todos los aprecio.

Duque. Yo os agradezco, yo, Infante
Calimiro; os agradezco
el partido, y obligado
à essa amistad, à esse asfeto,
digo, que es vuestra Narcisa,
y que en vuestros brazos quiero,
que gustosamente goce

mis favores, y los vuestros;
y aora haced de mis brazos
lazo amigable, y estrecho, *Abraxale.*
donde, à pesar de la embidia,
muchas paces confirmemos.

Casim. Vivais mas que el ave sola,
que si fallece en incendios,
mas hermosa resucita
en su mismo monumento:
mas presentad la batalla,
que la victòria os ofrezco,
antes que caduque el Sol
en la tumba de Nerèo.

Duque. Vuestro intento proseguid,
Calimiro, que yo cierro
al sòn del parche, y clarines
con el Exercito vuestro.

Casim. Guardaos Dios.

Duque. El Cielo os guarde. *Vase.*

Casim. Cifia yo en dulces trofeos
con Narcisa breves lazos
de amor, y pierdase el Reyno. *Vase.*
Salen el Rey, Roberto, y Soldados.

Rey. Ambicioso el Muscovita
se dispone, mas no temo
su valor, que viene loco,
y mi valor està cuerdo.

Rob. Ya su Exercito se acerca,
nuestro Exercito acerquemos,
y de la ofada porfia
resistamos el encuentro.

Rey. Ea, Soldados, al arma,
vibre furioso, y sangriento
giros en clavèl corriente
el estoque; ocupa el freno
la ociosa boca del bruto,
hijo adoptivo del Euro.

Rob. Azia què parte ha salido
el Infante? *Rey.* Bueno es esso:
dudais, Roberto, que està
su Exercito disponiendo,
si la mayor parte viene
à su orden, y regimiento?
Toca al arma, al arma toca,
guerra; guerra contra ellos:
pueblese de horror la tierra,
cubrase de espanto el Cielo,
y aqueffas huestes marciales

en-

ensayen su airado aliento:
 opongase à este arrogante
 joven, que altivo, y sobervio,
 de mi valor hace prueba,
 de mi razon galantèo.
 Por la falda de esse monte,
 que se remonta altanero
 à ser testigo de quantos
 son los diamantes etereos,
 salid vos, y disponed
 algunos de aquellos tercios,
 en cuya escuela se ensaya
 Marte para ser mas diestro.
 Pucble tambien Casimiro
 con todo su regimiento
 essa Vega, donde el Mayo
 fuele matizarse à trechos.
 El, acerquense las Tropas
 à vista de aquel repecho,
 y hagan plumas, y penachos,
 pabones estos desiertos. *Caxas, y Clar.*

Pero què *Caxas* son estas,
 que con bèlicos estruendos
 se acercan, y con Clarines
 alternan sonoros ecos?

Rob. Señas de paz vienen dando,
 indicios de casos nuevos.
*Aparecen en lo alto el Duque, y Soldados
 con Vandera de paz.*

Duque. Las Vандeras que tremolo,
 y los fresnos que blandèo,
 forman una primavera
 en los vacios del viento,
 de tal fuerte, que resisten
 los calorosos efectos
 del Sol, que tan de mi parte
 està, que tengo por cierto
 que se esconde, y nos concede
 que à la sombra peleemos.

Rey. Poco importa que del Sol
 no os ofenda, no, el incendio,
 mas aunque sus rayos cubran
 los estandartes inmenos,
 en saliendo de las baynas
 mis luminosos aceros,
 con centellas que despiden,
 con vislumbres, con reflexos
 solamente, exhalaràn

bolcanes, y mongibelos;
 y así, no importa que al Sol
 empañeis los rayos bellos,
 pues para estrago mayor
 yo traigo conmigo el fuego.

Duque. Oid, gran Rey de Polonia,
 oid, Mauricio, primero
 que dexten roja la tierra
 humanos atrevimientos.
 Quitasteisme à Lituania,
 restaurarla me prometo;
 segura està, ya os lo digo,
 por mia està, ya os lo advierto;
 y en lo que os advierto, y digo,
 tengo tantos fundamentos,
 que sin haverla ganado
 ya en mi Corona la tengo:
 escufemos la batalla.

Rey. No prosigais, tened; creo
 que os haveis enagenado
 de quien soy, y lo que puedo.

Duque. Luego al fin la resistis?

Rey. Nunca desmayè mi aliento.

Duque. Pues cierra à fuego, y à sangre.

Rey. Pues cierra à sangre, y à fuego.

Duque. Guerra, Moscovia.

Rey. Polonia, *Caxas.*

guerra. *Todos.* Guerra.

*Vanse sacando las espadas, y suena dentro
 ruido de batalla, y salen Policarpo,
 Ruido, y Pastores.*

Polic. Ya es tiempo
 que obre el amor de un buen hijo
 con favorables aciertos,
 defaciertos de su padre,
 que con ojos vive ciego.
 Ya en el peligro mayor
 està, y ya de los nuestros,
 por ser tantos, hay perdidos
 muchos Cavallos, y aceros.
 Ea, amigos, aqui importa
 que este noble heroico intento
 ayudemos; ciento somos,
 que mas que cien mil valemos:
 Ea, amigos, à las armas,
 cierra. *Ruido.* No me meto en esso.

Polic. Cierra, digo.

Ruido. Espera un poco,

que

que quiero darte un consejo:
sentemonos. *Polic.* O villano!
este es tiempo de consejos?
Ea, à las armas, amigos,
cierra. *Vase con los Postores.*

Ruido. No me meto en esto:
riña un mal casado, y riña
un viudo, y un soltero:
el casado, porque siempre
tiene à la oreja el sabueso;
el viudo, porque desea
lo que le enfadó viviendo;
y el soltero, porque nunca
ha sabido nada de esto.
Riña un calvo, un estudiante,
uno, porque no hay dineros,
y otro, porque hay cortesanos
que le quitan el sombrero,
y le hacen descubrir
la falta de su cabello.
Pero cerca de mi estàn,
de centellas, y de fuego
de las espadas, parece
que el monte se viene ardiendo.

*Salen Soldados retirando à otros, al sèn de
Caxas, y Clarines. y Ruido se retira,
y buelve à salir.*

Ya llegan à mi, y me escondo,
quizà no me dèn por yetro:
estos pasan su camino,
y algunos el del infierno,
que en gigote de tomates,
plato al demonio le han hecho.
Otros llegan, yo me escuro,
mas ya he hallado remedio,
por esta parte me afußo;
otro demonio tenemos?
pues à retirar, *Ruido,*
fino me barren primero
con las escobas de Marte
los legos de su convento.
Aquesto es guardar la vida,
no es huir, poner en medio
tierra: aquel monte me espera,
desde alli verè el suceso. *Vase.*

*Sale el Rey retirandose de Casimiro, que trae
el rostro cubierto con una vanda, y
y Soldados con él.*

Casim. Rinde la vida.

Rey. Quièn eres,
que con el rostro cubierto,
con essa vanda me sigues?
Quièn eres di, que has dispuesto
contra mi tantos Soldados,
que, esgrimiendo el limpio acero,
à rayos dexan al Sol
entre tantas luces ciego?
Quièn eres di, que alevoso
monstruo repetido en cuellos,
hidra de mis confusiones
te aveitiguan mis tormentos?
Casi con la mayor parte
de esse Exèrcito, siguiendo
me has venido por el mio
impaciente, cruel, y ciego.
Què Tigre Hircana rabiosa,
què Albanès Leon hambriento,
què Sierpe voraz de Libia,
què Basílisco Lernèo,
fuego te infunden al alma,
rabia te esparcen al pecho,
te dån veneno à la vista,
te dån corage al aliento
contra un hombre, que cansado
de resistir tanto empeño,
es ya de la edad presente
tronco con ramos de yelo?
Pero si tan valeroso
quieres ser, que nombre eterno
sincelado el bronce esculpa
en estos O.bes, y aquellos,
delante de quantos vienen
atestiguando tus hechos,
los dos aqui solamente
la batalla cuerpo à cuerpo
riñamos, tendrà la fama
gritos que dar muchos tiempos;
que yo sè, que este cristal
de este rayo descubierto
por la nube del coral,
que ha de empañar sus reflexos,
al Leon corte la garra,
à la Sierpe dome el cuello,
al Tigre le despedace,
y al Aspid vietta el veneno.

Casim. O arrogante! ò temerario!

Embisten al Rey, y salen Policarpo, y Pastores retirando à Casimiro, y Soldados.

Polic. Traidores, yo le defiende,
y no le podeis matar,
si no me matais primero;
mas Cielos, que es lo que miro!
aquella es vanda: estoy muerto!

Casim. Cielos, que monstruo es aqueste,
que oculto el rostro, y cubierto
de broncas pieles, estorva
lograr mi tirano intento?
Y otro prodigio mayor
aora en su mano veo,
pues brilla en ella un diamante,
que al Sol excede en reflejos.

Polic. Mas yo lo averiguarè.

Casim. Yo saber quien es espero.

Pastores. A tu lado estamos, mueran.

Polic. Maeran, amigos, à ellos.

Vanse Casimiro, y Soldados, y detiene el Rey à Policarpo.

Rey. Quien eres di, que vestido
de pieles, y disfrazado
el rostro, vida me has dado?

Polic. Aun no me haveis conocido?

Rey. No te conozco, y me obligas,
no me hablas, y te obedezco,
obras lo que te agradezco,
recataste, y me fatigas,
aumentas mi admiracion;
mas si no te causa agravios,
dexa correr por los labios
el mar de tu corazon.

Polic. Aunque ocultarme no es justo,
tanto vuestro enojo intimo,
que porque tanto os estimo,
recelo daros disgusto.
Lo que pretendèis saber
os recelo declarar,
porque no os cause pesar
lo que pensais que es placer:
tanto os quiere mi lealtad,
que aunque es mi silencio injusto,
por no daros un disgusto
os encubro una verdad.

Rey. Si te ocultas, como quieras
que yo te agradezca aqui
lo mucho que haces por mi?

matame, ò dime quien eres.

Polic. Supuesto que he de decillo
en casos tan infelices,
soy vuestro hijo. *Rey.* Que dices?

Polic. No conocis este anillo?

Rey. Ay Cielos! quien pudo ser, *ap.*
fino Casimiro, aqui
el que me defendiò asi?

Rey de Polonia has de ser;
pero dime aqui por cierto,
por que con intentos fieles
vistes el cuerpo de pieles,
y el rostro traes cubierto?

Polic. Si este trage en que me mudo,
os ha parecido monstruo,
al passo que encubro el rostro,
traigo el corazon desnudo.

Rey. Pues dime, acaba por Dios,
por que te ocultas de mi?

Polic. Porque el disfrazarme asi
nos ha importado à los dos.

Rey. Al fin, para que me quadre,
mi defensa miro en ti.

Polic. Toca, y cierra, pese à mi,
que me va un Reyno, y un padre.

Rey. Bien tu valor le eterniza
à la futura memoria.

Polic. Cielos, dadme esta victoria,
y luego dadme à Narcisa. *Vase.*

Rey. Dios te ayude, y te de aqui
la victoria, y lo que emprendes;
bien haces, pues que defiendes
aquello que es para ti:
ò quanto te debo, ò quanto
me obligas à que te quiera!
hà, si Policarpo fuera
para hacer por mi otro tanto!

Sale Roberto.

Rob. Con sus tercios embistiò
Casimiro. *Rey.* No se olvida
de mi, que si tengo vida
Casimiro me la diò:

èl fue, porque no os asija,
quien me vino à socorrer,
y le pude conocer,
porque le vi la fortija:
sigamoslos hasta el monte.

Dent. Polic. Ea, Polacos valientes.

D

Rob.

Rob. Voces, y ecos diferentes
suenan por este Orizonte.
Rey. Vamos, que mas alentados
siguen el nuevo ardimiento.
Polic. Moriràs, fiero instrumento
de mi mal. *Rey.* Ea, Soldados. *Vanse.*
*Sale Casimiro retirándose de Policarpo con
las caras tapadas.*

Polic. Aguarda, tirano monstro.

Casim. Qué sollicitas de mi,
que me has seguido hasta aqui?

Polic. La vanda quita del rostro;
descubre tu aspecto fiero,
que yo descubrirè el mio,
y luego tu airado brio
contra mi esgrima el acero.

Casim. Lo mismo que pides tu,
es justo los dos hagamos,
à un tiempo nos descubramos.

Polic. Ya yo descubierro estoy.

Descubrense los dos.

Valgame el Cielo, que miro! *ap.*

Casim. Qué ven aqui mis recelos! *ap.*
este es Policarpo, Cielos!

Polic. Cielos, este es Casimiro! *ap.*
Eres Casimiro? *Casim.* Si.

Polic. Yo soy Policarpo, y quiero
que esta vez diga el acero
quien es el traidor aqui:
desfachado soy por ti,
y à mi costa eres dichoso,
muera el uno, que es forzoso,
y diga el lance mortal
quien fue à su padre leal,
quien fue à su padre alevoso.

Casim. Ya es manifesto que yo
su defensa sollicito,
y à sus favores remito
el que mi lealtad le diò:
este brazo defendiò
su vida en golpe fatal;
luego si en peligro tal
le defendiò mi valor,
tù eres el hijo traidor,
yo soy el hijo leal.

Polic. Siempre tu acero inhumano
hizo de traidor alarde,
que naciò con lo cobarde

lo alevoso, y lo tirano:
contra mi padre, esto es llano,
esse desnuado cristal
fue traidor, y en caso igual,
pues estorvè tu rigor,
tù eres el hijo traidor,
yo soy el hijo leal.

Casim. Tus delitos enemigos
tu cautela han descubierto,
que à saber que no eras muerto,
te buscàran mis castigos:
tus traiciones son testigos
de tu pena, y de tu mal;
luego si con desigual
designio obrò tu favor,
tù eres el hijo traidor,
yo soy el hijo leal.

Polic. Nuevos enojos me advierte
tu lengua llena de engaños;
mas la fuerza de estos daños,
remediarè de esta suerte. *Riñen.*
yo tengo de darte muerte.

Casim. Fiero estàs. *Polic.* Cruel estoy:
muere, infame. *Casim.* Muerto soy. *Caen.*

Polic. Lleven aora mis enojos
esta vanda por despojos,
contra el Moscovita voy.

Quitale la vanda, y vase.

Casim. Venciòme mi soberbia desbocada,
muero por justa espada: *Sale el Rey.*
el Cielo castigò mi alevoso intento.

Rey. Mortales voces, que repite el viento
con eco pavorido,
guian el passo, animan el oido. (nos:

Casim. Mis traiciones perdona, y mis enga-
Rey. Valgame Dios, que casos tan estraños!

Casim. De reynar ambicioso,
siempre contra tu vida fui alevoso,
y cautelosa mi ambicion te advierte,
por mis culpas el Cielo me dà muerte:
hijo tirano he sido, mis agravios
perdona. *Muere.*

Rey. Por los labios,
y por muchas heridas, saliò el alma:
y el aliento vital se quedò en calma:
pero, Cielos, quièn es? al rostro llego,
conocerle pretendo: ò yo estoy ciego,
ò por lo que en èl miro,

aquef-

aqueste es Casimiro,
 que conficciones, Cielos, mis enojos
 advierto en los oídos, y en los ojos.
 Què tù fuiste traidor! quièn tal creyera!
 què pena! què tuviera
 tan mala recompensa mi cariño!
 rieguese el blanco armiño
 de mis canas con lagrimas; què enojos!
 ay Policarpo! ay hijo de mis ojos!
 aora es bien que el alma te lamente,
 pues moriste inocente:
 juventud mal lograda, fuerte esquiva!

Dentro. Viva el Infante Policarpo, viva:
 victoria por Polonia. *Sale Roberto.*

Rob. Ya la gloria se debe, y la victoria:--

Rey. A quièn? *Rob.* A un disfrazado,
 que anima General, riñe Soldado,
 y por el viento vago,
 entre el rumor que publicó su estrago,
 alguna voz esquiva,
 dice, el Infante Policarpo viva,
 con cuyo nombre la victoria ganas.

Rey. Seràn antojos de ilusiones vanas.

Rob. Ya Moscovia vencida,
 ò se pone en huida,
 ò del cruel encuentro, estrago fiero,
 no hay Moscovita ya que esgrima acero.

Sale un Soldado.

Sold. El Duque quiere hablarte,
 el oficio depuesto ya de Marte.

Salen el Duque, Narcisa, y Estela.

Duque. Famoso Rey de Polonia,
 cuya heroica fama grita,
 desde el clima que se yela,
 hasta el abrasado clima.
 Mi Exercito destrozado
 de vuestra arrogancia altiva,
 se anega en mar de claveles;
 ya està por vos conocida
 la victoria, por decreto
 del Tribunal, que averigua
 de los secretos del hombre
 la intencion mas escondida.
 Digo, que dexando en paz
 esta lid, y remitida
 la batalla, porque el Cielo
 así lo dispone, y guia,
 al Infante Casimiro

darè à mi hermana Narcisa,
 y cesse con esta paz
 batalla que es tan reñida.

Narc. La violencia ha de poder *ap.*
 voluntades que se implican
 à union divina, juntar
 sin conformidad divina?
 Si de Policarpo el alma
 se vincula, y ya cautivas
 las potencias, le tributan
 feudos, que el amor me obliga,
 què importa que el Duque quiera,
 que dè la mano Narcisa
 à Casimiro, si en mi
 opuesto intento milita?

Estela. Aun todavia le dà *ap.*
 mi esperanza nueva vida
 al amor, porque ya el Duque
 por conveniencias afirma
 esta paz, dando la mano
 à Casimiro mi prima.

Duque. Tu Magestad, què responde?

Rey. Que es imposible.

Duque. Advertida
 conveniencia es: vuestra lengua
 la causa, ò la razon diga.

Rey. Segò en flor, flor que ocultaba
 el aspìd de su malicia,
 y ya es cadaver, que así
 las torres desvanecidas
 de la aspereza del viento,
 à su planta las humilla.

Rob. Què enojo! *Duque.* Què suspension!

Narc. Què tragedia! *Estela.* Què desdicha!

Rey. De sus rigores el Cielo
 furiosos rayos despida,
 cuyo estrago dexè el pecho
 resuelto en pardas cenizas,
 por castigo de mis culpas. *Llora.*

Duque. Quanto dice es un enigma:
 quitad el lienzo à los ojos,
 que en corrientes cristalinas
 hacen sobre nieve arroyos.

Rey. Ay de mi! ay penas mias!
 presunciones (ò gran Duque!)
 si no fueron fantasias
 de Policarpo, y su muerte,
 triunfaron, y aqui averiguan

los

los ojos à Casimiro
muerto. *Duque.* Estraña desdicha!
Narc. Cielos, muerto Policarpo!
Salen Policarpo, y Ruido.
Polic. Policarpo vive, y viva,
à pesar de los engaños,
para daros nueva vida. *Arrodillase.*
Rey. Valgame Dios! este traje *ap.*
es de quien me diò la vida.
Narc. Valgame el Cielo! aqueste es
à quien di vanda, y fortija. *ap.*
Rey. Levanta, llega à mis brazos,
prenda amada. *Abrazate.*
Narc. Què alegría!
Polic. Señor, el Cielo piadoso
guardò à mi verdad justicia.
Ruido. Cansado de pelear
vengo à descansar dos dias,
y con la misma lealtad
os sacrificio mi vida.
Rey. Llega, Ruido, à mis brazos.
Polic. No es esta la Dama misma, *ap.*
Cielos, que hallè en las montañas,
y que me diò la fortija?

Rey. Pues ya, gran Duque, que el Cielo
sus favores nos intima,
hijo legitimo es
Policarpo; una malicia
de una afición depravada
esta verdad encubria.
Ruido. Pues siendo así, Policarpo
ha de casar con Narcisa;
el gran Duque de Moscovia
ha de casar con su prima,
quieran los dos, ò no quieran,
la estrella los habilita:
de espacio se dirà el como
escapamos con la vida,
y despues de esto sabrán
de la vanda, y la fortija,
que hacer tantas relaciones
fuera una cosa muy fria:
y porque todo està claro,
demostramos fin, mas os suplica
el Autor, que perdoneis
tantas culpas cometidas,
y el Legítimo Bastardo
tenga censura propicia.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallarà esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1764.